

En el aire salino que llega del mar,  
 Con el sordo y ronco susurro de las ondas á modo de acom-  
 pañamiento,  
 Con el repiqueteo de los hachazos de musicales resonan-  
 cias—de las hachas movidas por fuertes brazos—,  
 He oído al majestuoso árbol cantar su canto de muerte.

Los leñadores no lo han oído, las tiendas de los campa-  
 mentos no han devuelto sus ecos;  
 Los conductores de oreja fina no lo han oído,  
 Ni los que manejan las cadenas de arrastre, ni los aserra-  
 dores,  
 A pesar que los espíritus del bosque salidos de sus cuevas  
 milenarias corearan el canto funeral,  
 Pero yo en mi alma lo he oído claramente resonar.

Cayendo en murmurios de sus hojas miriádicas,  
 De su copa altiva enseñoreándose á sesenta metros de la  
 tierra,  
 De su tronco y de sus ramas reventando de robustez, de su  
 corteza ancha como una muralla,  
 Vibró este canto en el que revivían las estaciones y el  
 tiempo, este canto preñado de pasado y de porvenir:

«Vida mía, que nadie ha relatado,  
 Y vosotras, alegrías inocentes y venerables,  
 Vida inagotable y audaz con sus encantos bajo las lluvias  
 y los soles de tantas estaciones,  
 Y la blanca nieve, y las noches, y los locos vientos.  
 ¡Oh las grandes alegrías rudas y pacientes, las plenas  
 alegrías de mi alma, indiferentes al hombre  
 (Pues habéis de saber que yo también tengo un alma, yo  
 también estoy dotado de conciencia, de identidad,  
 Y todas las rocas y todas las montañas tienen la suya, lo  
 propio que toda la tierra);  
 Alegrías de la vida adecuadas á mi ser y al de mis her-  
 manos;  
 ¡Nuestra hora ha sonado, ha llegado nuestro fin!»

«Pero no desaparecemos lúgubremente, majestuosos her-  
 manos,

Nosotros que hemos llenado noblemente nuestra existencia,  
 Con la serena conformidad de la Naturaleza, con una  
 inmensa y silenciosa alegría  
 Saludamos á aquellos para quienes hemos trabajado desde  
 el fondo del pasado,  
 Y les cedemos nuestra parte de sol.»

«Por ellos, anunciados desde hace tanto tiempo,  
 Por una raza más grande que á su vez llenará noblemente  
 su existencia,  
 Por ellos abdicamos y en ellos sobrevivimos, ¡oh rey de la  
 selva!  
 Para ellos serán este cielo y estos aires, estos picos de  
 montañas, el Shasta, las Nevadas,  
 Estas moles roqueñas, hendidas de precipicios enormes,  
 esta amplitud, estos valles, el Josemita lejano;  
 Absorbidos y asimilados por ellos.»

«Luego, creciendo sus acentos,  
 El canto se elevó, más fiero, más extático,  
 Como si los herederos, las divinidades del Oeste,  
 Uniendo sus altaneras voces participaran en él,  
 No están pálidas de haber reflejado los ídolos del Asia,  
 Ni rojas de la sangre vertida en los viejos mataderos dinás-  
 ticos de Europa  
 (Dominio de celadas de asesinos, preparadas por los tronos,  
 con miasmas de guerra y de cadalso que flotan todavía por  
 doquiera),  
 Sino emergidas de los largos é inocentes partos de la Na-  
 turaleza, y pacíficamente sedimentados desde entonces,  
 Estas vírgenes tierras, estas tierras de las riberas del Oeste,  
 Que al hombre nuevo que se yergue, á ti, nuevo imperio,  
 A ti, anunciado desde hace tanto tiempo, damos en rehe-  
 nes y consagramos.»

«Vosotras, profundas y ocultas voluntades,  
 Tú, hombre espiritual y común fin de todo, equilibrado  
 sobre ti mismo, dando leyes sin recibirlas de nadie;  
 Tú, mujer divina, soberana y fuente de todo, de la que  
 surgen la vida y el amor y todo lo que emana de la vida y  
 del amor,  
 Tú, invisible esencia moral de todas las vastas materiali-

dades de la América (las edades tras las edades laboran en la muerte tanto como en la vida),

Vosotros, que á veces conocidos y las más de las veces desconocidos, plasmáis y moldeáis el Nuevo Mundo ajustándolo al tiempo y al espacio;

Tú, voluntad nacional oculta en el fondo de tus abismos, invisible, pero siempre atenta,

Vosotros, designios del pasado y del presente, continuados con tenacidad, acaso sin tener conciencia de vosotros mismos,

Que todos los errores pasajeros, las perturbaciones de la superficie no han podido apartaros de vuestra vía;

Vosotros, gérmenes vitales, universales, inmortales, que estáis en el fondo de todos los credos, artes, códigos, literaturas,

Contruíd aquí vuestros hogares, estableceos aquí guerreamente,

Todos estos dominios, estas tierras de las riberas del Oeste, os las damos en rehenes y os las consagramos.»

«El hombre que surja de vosotros, el hombre de vuestra raza característica,

Aquí puede crecer osado, puro y gigantesco, aquí puede culminar con las proporciones de la Naturaleza,

Aquí puede escalar los vastos y límpidos espacios,

Sin sentirse encerrado por los muros y los techos,

Aquí puede reír con la tempestad y el sol, exaltarse y endurecerse pacientemente,

Aquí puede no preocuparse más que de sí, aquí puede expandirse (sin restricción ante ajenos formulismos), aquí puede colmar su existencia

Para caer á su hora, luego de cumplir sus funciones (olvidado al fin) y desaparecer y servir.»

Así, á lo largo de la costa nórdica,

Entre los ecos de las llamadas de los conductores, el sonar de las cadenas y la música de las hachas de los leñadores,

El estruendo de los troncos y de las ramas que se abaten con un grito ensordecedor y un gemido,

Oí esas palabras caer del espacio como si voces extáticas añejas, temblorosas, se fundieran en una sola,

Como si las driadas, invisibles y centenarias, cantaran retirándose,

Abandonando sus retiros de los bosques y de las montañas,

De la cadena de la cascada hasta Wahsatch, el Idaho lejano y el Utah,

Cediendo su puesto á las modernas divinidades,

Así sorprendí en los bosques del Mendocino

Ese coro y esas sugerencias, la visión de la humanidad futura, establecimiento de los colonos y todas sus características.

Deslumbrante y dorada, la California irradia su esplendor, Muestra su drama súbito y opulento, la amplitud de sus soleadas tierras,

Su variada extensión donde el Estrecho hasta el Colorado, Sus tierras que baña un aire más puro, más precioso y más sano, sus valles y las rocas de sus montañas,

Preparados de largo tiempo atrás, los campos de la Naturaleza esperan en barbecho la silenciosa y cósmica química ó laborado,

Lentas y continuas las edades han sufrido, la desocupada superficie ha madurado, los ricos metales han ido laminándose debajo,

Al fin llegan los nuevos, se arrojan la posesión de todo,

Una raza pululante y activa se instala y se organiza,

De todos los ámbitos de la redonda tierra llegan naves, y otras zarpan hacia todos los climas,

Hacia la India, hacia la China y la Australia y los millares de islas paradisíacas del Pacífico;

Surgen ciudades populosas, dotadas de las invenciones más recientes, los vapores llenan los ríos, las locomotoras relampaguean por las vías férreas, llena los espacios el rumor de colmena de las prósperas granjas, óyese por todos lados la pulsación de las máquinas, batiendo la lana, el trigo, los ramos y el oro amarillo de las minas.

Pero yo creo más en vosotras que en todas esas cosas, tierras de las riberas del Oeste

(Esas cosas sólo son medios, herramientas, almacigos),

Veo en vosotras, segura para el porvenir, la promesa de millares de años

Que os fuera hecha para realizarse un día en nuestra raza.

Veo en vosotras la sociedad nueva proporcionada al fin, á la Naturaleza;

En el hombre que nazca de vosotras habrá más que los picachos de las montañas, más que en vuestros árboles imperiosos y potentes;

En la mujer, más, mucho más, en todo vuestro oro, y en vuestras viñas, y hasta en vuestro aire vital.

Recién venido en un mundo nuevo, pero preparado de largo tiempo atrás,

Veo el genio moderno, hijo de lo real y de lo ideal, desbrozar el terreno para una renovada humanidad,

La verdadera América, heredera del grandioso pasado,  
¡En marcha hacia un porvenir más grandioso!

## Europa

EN EL AÑO 72 Y 73 DE ESTOS ESTADOS (1848)

De pronto, del fondo de su cubil decrepito y soñoliento —cubil de esclavos—,

Rápida como centella, ha saltado, semiespantada de sí misma,

Pisoteando cenizas y andrajos, hasta estrangular las gargantas de los reyes.

¡Oh esperanza y fe!

¡Oh esas dolorosas agonías de los patriotas desterrados!

¡Oh tantos corazones empapados de desesperación!

¡Volved vuestras miradas á aquellos tiempos y luego concentraos!

Y vosotros, pagados para cegar al Pueblo, vosotros, mentirosos, oíd esto:

A pesar de las agonías, de los asesinatos, de los desenfreños innumerables.

A pesar de los hurtos principescos en todas sus bajas formas, del roído salario del pobre que se deja robar ingenuamente,

A pesar de tantas promesas juradas y violadas por bocas regias,

A pesar de todos esos crímenes, las cabezas de los nobles no han sido segadas,

¡El Pueblo desdeña la ferocidad de los reyes!

Fué la dulzura de su piedad la que preparó su amarga ruina,

Los monarcas, vueltos de su fuga y de su terror, reaparecen de nuevo.

Reaparecen con gran pompa, precedidos por cortejos de verdugos, de sacerdotes, de cobradores de impuestos, de soldados, legistas, señores, carceleros y sicofantas.

No obstante, detrás de todas esas amenazas y latrocinios, una forma se eleva,

Vaga como la noche, cubierta la cabeza, la frente y el cuerpo en una vestidura escarlata de interminables pliegues,

Una silueta cuyo rostro y cuyas pupilas nadie ha podido ver;

Fuera de su manto, de su manto rojo soliviantado por uno de sus brazos, aparece esto:

Un índice simbólico por encima de la cabeza, un dedo encorvado que es como la cabeza de un áspid.

Entretanto, en fosas recién abiertas depositan cadáveres, cuerpos ensangrentados de hombres en plena juventud;

La cuerda de la horca pende pesadamente, las balas de los reyes silban en los aires, los poderosos ríen á carcajadas:

¡Y todas estas cosas maduran sus frutos, todas estas cosas son buenas!

Esos cadáveres de jóvenes,

Esos mártires que oscilan en las horcas, esos corazones atravesados por las balas,

Por fríos é inmóviles que parezcan reviven en otros seres, con una vitalidad más fuerte que las cuerdas y las balas.

Reviven en otros jóvenes, ¡oh reyes!  
 Reviven en hermanos prestos de nuevo á desafiarnos;  
 Purificados por la muerte, instruídos y exaltados.

Ni una fosa de los que mueren asesinados por la tiranía  
 deja de fecundar una simiente para la libertad, la cual á su  
 vez madurará millares de simientes

Que los vientos esparcen y siembran á lo lejos, que las llu-  
 vias y las nieves fecundan.

Ningún espíritu puede ser arrancado de su envoltura  
 carnal por las armas de los tiranos

¡Sin que invisiblemente recorra toda la tierra, murmurando,  
 aconsejando, advirtiéndolo!

¡Libertad, que otros desesperen de ti, yo jamás desesperaré  
 de ti!

¿Han cerrado la casa? ¿El amo está ausente?

Aguardad, no os canséis de mirar:

¡Pronto estará de vuelta; sus mensajeros no tardarán en  
 llegar!

### Una hora de alegría y de locura

¡Una hora de alegría y de locura! ¡Oh furiosa alegría!  
 ¡Oh, no me retengáis!  
 Corazón de las tempestades, ¿qué es lo que late en ti para  
 desencadenarte en mi ser de esta suerte?  
 ¿Qué son mis clamores en medio de los relámpagos y de  
 los vendavales?

¡Ah! ¡beber el delirio místico más que hombre alguno!  
 ¡Congojas tiernas y salvajes! (Os las dejo en herencia,  
 hijos míos,  
 Os las narro por muchos motivos, ¡oh esposo y esposa!)

¡Oh, abandonarse á vos, quienquiera que seáis! ¡abandonaros  
 á mí, con desprecio del mundo!

¡Oh, la vuelta al paraíso! ¡Oh, la femenina y la tímida!

¡Oh, atraeros hacia mí, imprimir en vuestra boca virgen  
 los labios de un hombre resuelto!

¡Oh, el enigma, el triple nudo, el estanque negro y profundo,  
 todo lo que se desanuda y se ilumina!

¡Oh, abalanzarse en busca de espacio y de aire!

¡Libertarse de los lazos y de las convenciones anteriores,  
 yo de los míos, vos de los vuestros!

¡Hallar una despreocupación nueva, inimaginada, capaz  
 de poner á prueba la mayor fortaleza!

¡Desenmordazarse la boca!

Tener el sentimiento—hoy ó cualquiera otra día—de que  
 me basto á mí mismo, tal como soy.

¡Sentir algo no sentido aún! ¡En espasmo, en angustia,  
 en éxtasis!

¡Escapar íntegramente de las anclas y de los garfios ajenos!

¡Bogar libremente! ¡Amar libremente! ¡Abalanzarse temerario  
 y amenazador!

¡Buscar la destrucción, insultándola, invitándola!

¡Subir, cernerse en el mediodía del amor como en una revelación!

¡Volar con el alma ebria!

¡Perderse si es necesario!

¡Alimentar el resto de mi vida con una sola hora de plenitud  
 y de libertad!

¡Con una breve hora de locura y de felicidad!

## Canto el cuerpo eléctrico

Canto el cuerpo eléctrico,  
Los ejércitos de aquellos que amo me circundan y yo los  
circundo,

No me dejan partir, quieren mi compañía y mi respuesta,  
Quieren ser purificados y ennoblecidos con confidencias  
del alma.

—  
¿Os habéis preguntado si los que corrompen su cuerpo  
pueden ocultarse?

¿Si los que deshonran cuerpos vivientes no son tan crimi-  
nales como los que deshonran muertos?

¿Si el cuerpo no desempeña exactamente las mismas fun-  
ciones que el alma?

Pues si el cuerpo no es el alma, ¿qué es el alma?

—  
El amor del cuerpo humano desafía toda descripción, el  
cuerpo mismo desafía toda descripción,  
El del hombre es perfecto, el de la mujer es perfecto.

—  
La expresión del rostro supera toda descripción,  
La expresión de un hombre gallardo no se manifiesta en  
su rostro solamente,

Se revela en sus miembros y en sus movimientos, en sus  
caderas y en sus muñecas,

Se revela en su andar, en la actitud de su cabeza, en su  
talle y en sus rodillas—su traje no la oculta—,

La índole dulce ó fuerte que le caracteriza atraviesa el  
algodón y la lana,

Verle pasar impresiona tanto como el más grande de los  
poemas, acaso más;

Cantiva contemplar su espalda, su nuca y el doble reposo-  
rio de sus hombros.

—  
Los rollizos infantes que gatean, el pecho y la cabeza de  
las mujeres, los pliegues de sus vestidos, sus actitudes al ir  
por las calles, la línea longitudinal de sus siluetas,

El nadador desnudo á flor de agua, hendiendo el verde  
lúcido y transparente, ó extendido de espaldas mecido en si-  
lencio por el agua que solivianta,

El doblarse hacia adelante y hacia atrás de los remeros en  
la canoa, el caballero en su silla,

Las jóvenes, las madres, las caseras, en todas sus ocupa-  
ciones,

El grupo de trabajadores sentado al mediodía alrededor de  
sus meriendas, y sus mujeres que esperan,

La mujer que adormece á un niño, la hija del campesino  
en el jardín ó en la huerta ó el establo de la granja,

El mocetón desgranando maíz, el cochero del trineo con-  
duciendo sus tres yuntas de caballos á través de la mul-  
titud,

Episodios de un asalto entre luchadores, aprendices jóvenes,  
vigorosos, que al declinar el día después de concluir su faena  
arrojan por tierra sus sombreros y sus blusas, se entrelazan  
sin maldad, en un abrazo lleno de cariño y de resistencia,

Se cogen por debajo ó por encima del talle mientras sus  
desordenados cabellos caen sobre sus ojos cegándolos:

El tránsito de los bomberos, el juego de los músculos viri-  
les que se dibuja á través de sus ceñidos pantalones y de sus  
talles.

Su vuelta después del incendio, cuando se detienen de  
pronto al oír resonar de nuevo la campana de alarma,

La naturalidad, la diversidad, la perfección de sus actitu-  
des, con el cuello y la cabeza inclinadas,

Yo adoro todo eso, me engrandezco, me diversifico; estoy  
con el niño en el pecho de su madre, nado con los nadadores,  
luchó con los luchadores, marco el paso con los bomberos, y  
como ellos me detengo, escucho y reflexiono.

—  
Conocí un hombre, un simple campesino padre de cinco  
hijos,

Padres éstos de hijos venideros, los cuales á su vez serían  
padres de otros hijos.

El vigor, la belleza corporal, la calma de aquel hombre eran prodigiosos,

El contorno de su cabeza, la blancura de sus cabellos y de su barba, la insondable expresión de sus ojos negros, la riqueza y la amplitud de sus maneras,

Todo era admirable, y yo solía ir á verle para admirarlo;  
Era tan majestuoso como prudente,  
Tenía seis pies de alto, más de ochenta años,  
Sus hijos eran macizos, intactos, barbudos, de rostro curtido, espléndidos,

Era tan adorado por sus hijos como por sus hijas,  
Cuanto le veían lo amaban,  
No lo amaban por consideración, lo amaban con un afecto realmente personal,

No bebía más que agua, la sangre fluía escarlata bajo la piel morena y clara de su faz;

A menudo, cuando iba de caza, de pesca, él mismo timoneaba su barco, un bello barco que le había regalado un constructor amigo,

Cuando iba de caza ó de pesca en compañía de sus cinco hijos y de sus numerosos nietos se le reconocía entre todos como el más bello y el más fuerte;

Sentíais deseos de permanecer largo tiempo á su lado, de oírle, de mirarle, de tocarle mientras el barco avanzaba bajo su dirección.

Permanecer al lado de los que me agradan basta para hacerme feliz,

Pasar las tardes con ellos, disfrutar juntos de los anocheceres,

Sentirme rodeado de seres jóvenes, bellos, curiosos, rientes, Andar entre ellos, rozarlos de tanto en tanto, pasar un instante mi brazo alrededor del cuello de éste ó de aquélla;

No pido otras alegrías, nado en ellas como en un mar de encantos,

Estar rodeado de hombres y de mujeres, contemplarlos y ser contemplado por unos y otras; en su contacto y en sus exhalaciones hay algo que regocija el alma.

Muchas cosas agradan al alma, pero ésta agrada sobre todas.

Aparece la forma femenina,  
Una divina aureola la circunda de la cabeza á los pies.  
Atrae, con furiosa, irresistible atracción;  
Sus hálitos me absorben como si fuera un impotente vapor: todo desaparece excepto ella y yo;

Libros, artes, religión, tiempo, la tierra visible y compacta, todo lo que esperábamos del cielo, y lo que temíamos del infierno;

Emergen de ella filamentos de locura, indomables descargas eléctricas que suscitan en nosotros análogas reacciones,

Cabellos, pechos, caderas, movimientos de las piernas, manos que penden con negligencia, temblorosas, mis manos que tiemblan al insinuar caricias,

Marea descendente brutalmente rechazada por las ondas, flujo azotado por el reflujó, carne de amor que palpita lancinante y gozosa,

Límpidos surtidores de amor, cálidos y torrenciales, trémula crema de amor, champagne hirviente y delirante,

Noche de amor del esposo, noche de horizontales asaltos cuerpo á cuerpo en la dulzura del amanecer,

En el día que consiente y se adelanta á través de la revuelta cabellera sobre sus cuerpos y sus carnes olorosas.

He aquí el núcleo: después que el niño nace de la mujer, el hombre á su vez nace y renace en la mujer;

Este es el baño del nacimiento, la amalgama de lo ínfimo y de lo máximo, y la nueva salida.

No tengáis vergüenza, ¡oh mujeres! Vuestro ser contiene todo lo demás; sois oasis germinal, y *noche buena*; portal del cuerpo y portal del alma.

La mujer posee y combina todas las cualidades,  
Se mueve en todas partes con astral equilibrio,  
Es todas las cosas veladas, pasiva y activa alternativamente,

Está hecha para concebir hijas tan bien como hijos, hijos tan bien como hijas.

Así como veo mi alma reflejada en la Naturaleza,  
Como suelo ver á través de un velo de bruma un ser de indescible salud, belleza y plenitud,

Veo á la mujer con la cabeza inclinada y los brazos cruzados sobre su pecho.

Igual y á semejanza de ella, el hombre es alma y ocupa su lugar,  
El también posee todas las cualidades, es acción y es potencia,

La riqueza del Universo conocido está en él,  
El desprecio le sienta bien, los apetitos y la arrogancia le sientan mejor.

Las pasiones más vastas y fogosas, el máximum de la alegría y del dolor le vienen como de medida, el orgullo es todo suyo,

La exaltada altivez del hombre es un calmante y una gloria para el alma.

Ama la sabiduría, todo lo juzga con la medida de su individualidad,

Sea cual fuere la tierra que ha de mensurar, el océano y la barca, sólo aquí por fin sumerge la sonda.

(¿Dónde arroja la sonda fuera de aquí?)

El cuerpo del hombre es sagrado, sagrado es el cuerpo de la mujer,

Sea quien sea el poseedor, el cuerpo es sagrado; aunque se trate del cuerpo del más mísero de los parias,

O el de uno de esos inmigrantes de cara idiotizada que acaba de desembarcar,

Hállase acá ó no importa dónde, sea rico ó pobre, lo mismo yo que vos,

Cada uno y cada una tiene su sitio en el cortejo.

(Todo es cortejo;  
El Universo es procesional; avanza en un movimiento medurado y divino.)

Quienquiera que seáis, ¿sabéis acaso bastante como para tratar de ignorante al más cretino?

¿Pensáis tener más derecho que otro para ocupar un buen lugar?

¿Creéis que la materia ha ido solidificando sus brumas pri-

mitivas, que la tierra cubre su superficie, el agua fluye y los vegetales crezcan

Únicamente para vos, y no para éste ó para aquélla?

Venden en subasta pública el cuerpo de un hombre  
(Antes de la guerra solía yo ir al mercado de esclavos á observar las ventas),  
Yo ayudo al comisario rematador; el muy canalla ignora su negocio.

Señores, contemplad este prodigio:  
Por grandes que sean las sumas ofrecidas, jamás podrán igualar su valor.

Para hacerlo tal cual es, el mundo ha ido preparándose durante quintillones de años sin que creciera una planta ni un animal,

Para hacerlo tal cual es, los ciclos y sus revoluciones se han desenvuelto fiel, continuamente.

En esta cabeza está el cerebro, el universal vencedor,  
En él y debajo de él palpitan los materiales para crear héroes.

Examinad estos miembros, rojos, negros ó blancos,  
La destreza flexibiliza sus tendones y sus nervios,  
Los desnudaremos para que podáis apreciarlos mejor.

Sentidos agudos, ojos vitalísimos, coraje, voluntad,  
Bloques de músculos pectorales, espina dorsal y cuello flexibles,  
Carne firme, brazos y piernas poderosas,  
Y las maravillas que circulan dentro.

Dentro de estos tesoros visibles, la sangre fluye,  
¡La misma vieja sangre! ¡la misma sangre roja!  
Allí dentro, un corazón se hincha y se contrae, allí dentro yacen comprimidas todas las pasiones, todos los deseos, las tendencias, las aspiraciones

¿Credéis que no existen porque no son formuladas en salones ó en ateneos?

Este que veis aquí no es solo un hombre, es el padre de otros cuyos hijos serán padres á su vez,  
Es el punto de arranque de populosos Estados y florecientes Repúblicas,  
Innumerables, inmortales vidas surgirán de él, con sus encarnaciones y sus alegrías innumerables.

¿Pretenderéis saber desde ya los retoños que nacerán de sus retoños en los siglos de los siglos?  
¿De quién resultaréis descender, vosotros mismos, si pudierais remontar el curso de los siglos?

En subasta pública venden el cuerpo de una mujer:  
Tampoco ella es únicamente ella, es la madre fecunda de las madres,  
Lleva en sí á los que se desarrollarán hasta ser los compañeros de las madres.

¿Nunca habéis amado el cuerpo de una mujer?  
¿Nunca habéis amado el cuerpo de un hombre?  
¿No habéis notado que éstos son iguales para todos, en todos los tiempos y en todas las naciones de la tierra?

Si existe algo sagrado, es el cuerpo humano,  
Lo que constituye la gloria de un hombre es la evidencia de una inmaculada virilidad,  
Tanto en el hombre como en la mujer, un cuerpo sano, potente, musculoso, es más bello que la más bella faz.

¿Habéis visto al loco que prostituye su cuerpo?  
¿O la loca que prostituye el suyo?  
Ya sé que no se ocultan; aunque quisieran no podrían ocultarse.

¡Oh, mi cuerpo! ¡Encarnación de mi alma!  
Todas tus partes, todos tus aspectos, todas tus arbitrarias divisiones fisiológicas y anatómicas,  
Deben mantenerse íntegras, totales, en mí, como en los demás,  
Todas ellas, desde la cabeza á los pies, no sólo son las partes y los poemas del cuerpo,  
Son los poemas y los aspectos visibles del alma,  
Todos ellos constituyen el alma.

### Poetas venideros

¡Poetas del porvenir! ¡Oradores, cantantes, músicos del porvenir!  
No es el día de hoy quien debe justificarme, y expresar por qué estoy aquí,  
Sois vosotros los de la raza nueva, autóctona, atlética, continente más grande que todas las razas conocidas hasta la fecha.  
¡Levantaos! ¡Es necesario que me justifiqueis!

Yo no hago más que escribir una ó dos palabras futuristas,  
Me limito á adelantarme un instante para retornar de prisa á las tenebras.

Soy un hombre que, paseando sin detenerse en parte alguna,  
Arroja una mirada hacia vosotros y luego vuelve el rostro, Dejándoos el cometido de explicarla y de definirla, Reservándoos lo fundamental.



### Cuando leí el libro

Cuando hube leído la célebre biografía  
 Cerré el libro y me dije: «¿Es esto lo que el autor llama una  
 vida de hombre?  
 ¿Alguien escribirá así mi vida después que yo haya muerto  
 y desaparecido?  
 Como si hubiera alguno que realmente supiera algo de mi  
 vida,  
 Cuando yo mismo á menudo pienso que no sé nada  
 O poco menos que nada de mi vida real,  
 Salvo algunos chispazos entrevistos de vez en cuando,  
 Que para mi propio uso trato de recordar aquí.»

### Un canto de alegrías

¡Oh, hacer el canto más desbordante de alegría!  
 ¡Lleno de música, y de cuanto atañe al hombre, á la mujer  
 y al niño!  
 Lleno de las ocupaciones comunes, lleno de árboles y de si-  
 mientes.

¡Oh, animarlo con los gritos de los animales, con la celeri-  
 dad y el equilibrio de los peces!  
 ¡Anegar sus estrofas con primaverales gotas de lluvia!  
 ¡Estremecerlo todo con el movimiento de las olas y la  
 presencia del sol!

¡Oh la alegría de mi espíritu aleteando lejos de su jaula!  
 ¡Miradle hendir el espacio como un relámpago!  
 No me bastan este mundo y estos tiempos.  
 ¡Quiero millones de mundos y la totalidad de los tiempos!

¡Oh las alegrías del maquinista! ¡Volar sobre una loco-  
 motora!  
 ¡Oír todos tonos del vapor; el grito penetrante y gozoso,  
 el gran silbido, las locas risotadas!  
 ¡Soltar los frenos con ímpetu irresistible, abalanzarse á  
 toda velocidad!

¡Oh paseos encantadores por campos y collados!  
 Las hojas y las florecillas de las hierbas más comunes, el  
 fresco y húmedo silencio de los bosques,  
 La deliciosa fragancia de la tierra, al amanecer y durante  
 toda la mañana.

¡Oh las alegrías del caballero y de la amazona!  
 Galopar apoyados firmemente en la silla, gozando con el  
 aire fresco que os azota, murmurando, las orejas y los ca-  
 bellos.

¡Oh las alegrías del bombero!  
 ¡Oigo la señal de alarma en mitad de la noche!  
 ¡Oigo los gritos, las campanas! ¡Hiendo la multitud, me  
 precipito hacia el foco ardiente!  
 ¡La vista de las llamas me enloquece de placer!

¡Oh la alegría del atleta de sólidos músculos, que se pre-  
 senta en medio de la palestra, consciente de su potencia, an-  
 sioso de vencer á su adversario!

¡Oh la alegría de esa vasta y elemental simpatía que el  
 alma humana es la única capaz de engendrar en ondas cons-  
 tantes é ilimitadas!

¡Oh las alegrías maternales!  
Las veladas, los insomnios, la paciencia, la angustia, el  
precioso amor, el heroísmo del alumbramiento.

¡Oh la alegría de crecer, de restablacerse,  
La alegría de calmar, de pacificar, la alegría de la concor-  
dia y de la armonía!

¡Oh retornar á las tierras natales!  
Para oír cantar los pájaros en los nidos de antaño,  
Para recorrer de nuevo la casa y el establo, la huerta y los  
campos,  
Para hollar una vez más los viejos caminos.

¡Oh haber crecido á orilla de las bahías, de las lagunas y  
caletas ó á lo largo de la costa!  
Seguir viviendo y trabajando allí toda la vida;  
Gozar de los relentes húmedos y salinos, de los arenales,  
de las hierbas marinas, que se aselean en los bajamares;  
Contemplar la faena de los pescadores, el pescador de an-  
guilas, el pescador de gaburones;  
Yo también vengo con mi azada y mi rastillo en busca  
de gaburones, vengo con mi garduña para coger anguilas,  
En la baja mar me uno á los rastreadores de conchas que  
recorren las playas,  
Con ellos trabajo bromeando y riendo al igual de los jóve-  
nes más risueños;

En invierno cojo mi cesto de guardar anguilas, mi garduña  
y mi hachilla de agujerear el hielo, y me pongo en marcha á  
pie sobre el agua helada;  
Miradme partir alegremente ó regresar al atardecer, recia-  
mente abrigado, en compañía de curtidos compañeros,  
De viriles y de adolescentes compañeros cuyo mayor en-  
canto es estar á mi vera,  
De día, para trabajar conmigo, de noche, para dormir á  
mi lado.

Otras veces en verano zarpo con los vapores que van á la  
pesca de langostas de mar,  
¡Oh las delicias de las madrugadas de Mayo, remando entre

los flotadores que señalan la ubicación de los canastos reteni-  
dos en el fondo del agua mediante gruesas piedras!

Me veo izando oblicuamente los canastos de mimbre en  
cuyo interior las langostas verdinegras se agitan desesperada-  
mente al ser extraídas de su elemento,

Introduzco clavijas de madera en la abertura de sus nías;  
Recorro así todas las playas, en seguida remo hacia la  
costa,

Donde en una vasta olla llena de agua hirviente, las lan-  
gostas son cocidas hasta ponerse escarlatas.

¡Oh navegar por los ríos!  
Descender el San Lorenzo, gozando la visión soberbia del  
paisaje, los vapores que van y vienen,  
Las mil islas, las almadías cargadas de maderas que pasan  
de tanto en tanto, los almadieros con sus inmensos remos,  
Las pequeñas cabañas de las almadías con el penacho de  
humo que se eleva de ellas al anochecer cuando preparan la  
cena.

(¡Oh, dadme algo pernicioso y terrible!  
¡Algo distinto de toda vida mezquina y devota!  
¡Algo no probado todavía! ¡Algo nuevo en un éxtasis!  
¡Algo arrancado del enclaje y que flote libremente!)

¡Oh laborear en las minas, ó forjar el hierro!  
La coladura de la fundición, la fundición misma, su alta y  
tosca techumbre, el ancho espacio abrigado,  
La hornalla, el líquido hirviente que vierten y se derrama.

¡Oh revivir las alegrías del soldado!  
¡Sentir la presencia de un bravo oficial que manda, sentir  
su simpatía!  
Ver su calma, calentarse al calor de su sonrisa!  
Marchar á la batalla, oír el estridor de los clarines y el  
redoblar de los tambores,  
¡Oír el estruendo de la artillería, ver las bayonetas y los  
cañones de los fusiles relampagueando al sol!  
¡Ver á los hombres caer y morir sin quejarse!  
¡Sentir el gusto salvaje de la sangre, ser un demonio!